

## FRANCISCO DE ALDANA: UN EJEMPLO DE DIVINA "EBRIEDAD" DE AMOR.

LOLA GONZÁLEZ

*"Dad los licores al que va a perecer,  
el vino al corazón lleno de amargura.  
Que él beba y olvide su miseria y que  
no se acuerde más de sus penas".*

Salmo. 31

Las Sagradas Escrituras que tanto predicán en contra del alcohol, se nos muestran emotivamente misericordiosas cuando en un salmo como el que precede a este breve apunte sobre el poeta Francisco de Aldana, conceden el vino al angustiado, al triste y al apenado.

Desde tiempos inmemoriales, una de las razones por las que el hombre bebe es precisamente, para olvidar. Para olvidar, entre otras cosas, sus miserias, para olvidar la adversidad, pero sobre todo bebe para olvidar que todas sus ilusiones, que todo lo que un día emprendió con entusiasmo en la vida, de pronto se le ha rebelado en contra.

En la literatura, posiblemente en todas sus épocas, podríamos encontrar varias muestras de este beber para olvidar, pero qué duda cabe de que también existen otros motivos por los que el hombre se inclina a beber y éstos no siempre parten de una situación adversa. Además de para olvidar, se bebe también para celebrar algún

acontecimiento o hecho feliz, o para conseguir un estado espiritual superior al normal, a través del cual, llegar a la unión y a la comunión de lo que se desea.

De beber para celebrar, tenemos una muestra significativa en el poeta contemporáneo Claudio Rodríguez. Su libro **Don de la ebriedad**, parte de "una gran exaltación ante el hecho de existir. Existir por la pura existencia, sin matizaciones, sin presupuestos ni teorías" <sup>1</sup>. En este, su primer libro, el poeta celebra el "mero hecho de estar vivo frente a la naturaleza" <sup>2</sup> y sus versos nos transmiten un estado de ebriedad que el mismo autor califica de "cósmica", carente de ideas y presupuestos morales y en la que no tiene cabida la reflexión ya que "en cuanto uno medita, deja de vivir hasta cierto punto, deja de sentir esa ebriedad" <sup>3</sup>:

.....Sí, ebrio estoy sin duda.  
 La mañana no es tal, casi eterna,  
 casi desconocida porque en cada  
 lugar donde antes era sombra el tiempo,  
 ahora la luz espera ser creada.

.....  
 Pues bien: el aire de hoy tiene su cántico  
 ¡Si lo oyeseis!. Y el sol, el fuego, el agua,  
 cómo dan posesión a estos mis ojos.  
 ¿Es que voy a vivir?. ¿Tan pronto acaba  
 la ebriedad?. Ay, cómo veo ahora  
 los árboles, qué pocos días faltan. <sup>4</sup>

Claudio Rodríguez parte en su libro del principio poético platónico que concibe la poesía como un don, como un estado ebrio de entusiasmo, de éxtasis,

*Siempre la claridad viene del cielo;*

*Es un don: no se halla entre las cosas  
sino muy por encima, y las ocupa  
haciendo de ello vida y labor propias.* <sup>5</sup>

como un "proceso creador que (le) lleva a perderse en las cosas"<sup>6</sup> y que es la clave exegética de todo ese entusiasmo del que parten los poemas.

En la poesía de nuestro Siglo de Oro, en San Juan de la Cruz, podemos ver un antecedente de esa postura de celebración ante el mundo, aunque con una pequeña matización, y es que en San Juan, a la celebración precede la plena comunión con el objeto amado. El poeta carmelita es una muestra de beber para proyectarse interiormente y, superando los límites que la condición de ser humano le impone, conseguir el estado de perfección que persigue. San Juan inicia el camino hacia la comunión y nada le impide llegar a ella; tal y tan fuerte es su deseo de unirse a la perfección.

En el sentido entrevisto pues, el estado de ebriedad es la consecuencia lógica de la situación de entusiasmo que la precede.

Nada de esto ocurre cuando la actitud que se adopta frente a la realidad es de soledad. Cuando el hombre es incapaz de realizar ese salto mental que le lleva a la unión con "lo otro", es cuando sólo ve en el acto de beber un medio para olvidar, para evadirse de su realidad.

Este es el caso de otro poeta del Siglo XVI, Aldana, ejemplo contrario al de San Juan.

Aldana es, desde la literatura y desde su vida, una muestra de ilusión y de desilusión, de entusiasmo y de desengaño, es el hombre que se siente humillado y maltratado por el mundo y ante el cual sólo le queda, sino quiere perderse del todo, olvidarlo.

Una de las ideas fundamentales que recoge su poesía, y que culmina con su último poema, la **Carta para Arias Montano**, es la de que la vida del hombre es un constante "caminar" hacia el fracaso. Para Aldana, vivir es errar:

*En fin, en fin, tras tanto andar muriendo,  
tras tanto variar vida y destino,  
tras tanto, de uno en otro desatino,  
pensar todo apretar, nada cogiendo,*

*tras tanto acá y allá yendo y viniendo,  
cual sin aliento inútil peregrino,  
¡Oh Dios!, tras tanto error del buen camino,  
yo mismo de mi mal ministro siendo,<sup>7</sup>*

Para comprender estos versos, es necesario decir que la vida de Aldana no conoce otra actividad que la de la guerra, ni otro oficio que el de soldado. De lejos, sabe de la vida de la Corte pero si con la primera se siente insatisfecho, con la segunda se irrita porque la aborrece:

*Mientras estáis allá con tierno celo,  
de oro, de seda y púrpura cubriendo  
el de vuestra alma vil terrestre velo,*

*sayo de hierro acá yo estoy vistiendo,  
cota de acero, arnés, yelmo luciente,  
que un claro espejo al sol voy pareciendo.<sup>8</sup>*

Nuestro poeta prefiere siempre el mundo cruel de la guerra, el mundo en el que el hombre se mide con lo inhumano, al ambiente de las intrigas, de las envidias y de las conspiraciones. No en vano, en más de una ocasión las sufrió en carne propia:

*Y el rico galardón que se concede  
a mi (llámola así) ciega porfi  
es que por ciego y porfiado quede.*

.....

*Y callaré las causas de interese,  
no sé si justo o injusto, que en alguno  
hubo porque mi mal más largo fuese.*<sup>9</sup>

El leit-motiv de la existencia de Aldana es el fracaso. En los diez años que estuvo luchando contra el infiel protestante en los Países Bajos (1566-1576), no conoció más que derrotas físicas y morales. Cuando terminó su estancia en aquellos países en los que nunca salía el sol,

*(Ni me quiero alargar, Cosme suave,  
a describir esta región do vivo,  
do en un cerco solar de un año entero  
menos tan solo un mes, yo nunca he visto  
la serena cara del sol sin nube)*<sup>10</sup>

una nueva batalla, la última y definitiva, la que tuvo lugar en Alkazarquivir (1577), le llevó a la muerte y a su completa desaparición. Ni el cadáver de Aldana ni el del rey de Portugal, Don Sebastián, jamás fueron encontrados.

Antes de proseguir, creemos conveniente advertir de la necesidad de no perder de vista los acontecimientos biográficos más importantes del poeta para comprender mejor el alcance metafísico de su último poema y el origen de ese profundo deseo de ser olvidado por el mundo y su gente que la *Carta* y otros poemas de forma tan intensa recogen y expresan:

*Hallo, en fin, que ser muerto en la memoria  
del mundo es lo mejor que en él se asconde,  
pues es la paga dél muerte y olvido.*<sup>11</sup>

Dese el abatimiento moral, Aldana reflexiona acerca del mundo y de su vida. El fruto de esa reflexión es el reconocimiento de la caducidad de todo cuanto le rodea.

Desilusión y desengaño, son las causas que hacen reflexionar al poeta. Sin embargo, a éstas hay que añadir ahora, otra no menos importante: la soledad. Todas ellas le impulsan a aspirar a un estado de perfección que difícilmente, podrá alcanzar en la tierra.

Durante su estancia en Flandes, se apodera de Aldana un angustiado sentimiento de abandono. En aquel país gris y frío, sin familia y sin amigos, el poeta siente la soledad íntimamente, como un gran vacío espiritual. Desde ese vacío sobrecogedor, evoca el tiempo de la juventud, o de la no responsabilidad; el tiempo protegido de la familia:

*Y bien me acuerdo yo que allá en el monte  
y allá en el valle, a la ribera de Arno  
(¡ay monte, ay valle, ay Arno, ay mi ribera,  
cómo vivo yo aquí lloroso y triste!),  
delante de mi Hernadio, cara prenda  
del alma mía, delante de mi Cosme,  
delante de mi Silvio y de mi suave Arceo,  
solía cantar mi musa tan suave  
que todos me decían: Pastor Aldino,  
¡vivais, podáis vivir mil y mil años!.*<sup>12</sup>

Pero el poeta no se detendrá mucho tiempo en la queja y en la exteriorización de su soledad. Al contrario, desde lo más hondo de su desesperación, Aldana aspira a una solución favorable para su existencia.

La solución expuesta con claridad y emoción en la **Carta para Arias Montano**, pasa, en primer lugar, por apartarse de la vida social, de esa vida que el poeta denomina "tráfago". En segundo lugar, la solución consiste en obtener tiempo y espacio (mental) para dedicarse a la contemplación, al estudio, a la lectura y a la poesía. En la **Carta**, se nos está manifestando un hombre dispuesto a "humanizarse" y "espiritualizarse" por todos los medios posibles a su alcance.

¿Cómo alcanzará Aldana esa espiritualidad?. ¿Cómo logrará dar un sentido más humano a su vida?. ¿Por qué medios tratará de olvidarse de sus fracasos y de sus ansias?. Refiriéndose al alma como único elemento que por su esencia espiritual puede hacer efectiva esa liberación, dice el poeta en la **Carta**:

*Húndase toda en la divina fuente  
y, del vital licor humedecida,*

*sálgase a ver del tiempo en la corriente:*

*Veráse como línea producida  
del punto eterno, en la mortal sujeto  
bajada a gobernar la humana vida*

*dentro la cárcel del corpóreo afeto,  
hecha horizonte allí deste alterable  
mundo y del otro puro y sin defecto;*

*donde, a su fin únicamente amable  
vuelta, conozca dél ser tan dichosa  
forma gentil de vida indeclinable,*

*y sienta que la mano dadivosa  
de Dios cosas crio tantas y tales,  
hasta la más soez, mínima cosa,*

*sin que las calidades principales,  
los cielos con su lúcida belleza,  
los coros del Impireo angelicales*

*consigan facultad de tanta alteza  
que lo más bajo y vil que asconden el cieno  
puedan criar, ni hay tal naturaleza.*<sup>13</sup>

El alma ha de hundirse en la divina fuente y humedecerse del "vital licor". ¿Qué significa este "hundirse" y este "humedecerse"? ¿Qué sentido tiene en el poema este "vital licor"? ¿Cuáles son sus poderes?.

Del adjetivo que acompaña a licor, "vital", se deduce que se trata de una bebida cuya facultad primordial es dar a aquel que la injiere, una nueva vida. De los versos copiados se desprende que esa nueva vida habrá de ser totalmente diferente a la hasta entonces soportada por el protagonista del poema.

Dotar de vitalidad al alma del hombre significa despertar sus sentimientos, potenciar al máximo su afectividad. El alma cuando se sumerge en el "vital licor", queda inundada de amor, de un amor que la hace desear con más fuerza aún aquéllo que persigue.

A la pasión amorosa, a la excitación nerviosa que genera en el alma el licor, sucede el abatimiento y el sueño. Dos estados que impiden la articulación de la palabra y la actividad de la razón. Sin embargo, ninguna de las dos son necesarias en el nuevo espacio obtenido. El licor, y éste es otro de sus poderes, entorpece la elocución, pero despierta la imaginación. Tras la pérdida de la razón y de la palabra, sobreviene un estado letárgico, una ensoñación en la que pasivamente, el alma se dejará transportar hasta Dios:

*Digo que puesta el alma en su sosiego  
espere a Dios, cual ojo que cayendo  
se va sabrosamente al sueño ciego,*

*que el que trabaja por quedar durmiendo  
esa misma inquietud destrama el hilo  
del sueño, que se daña le pidiendo .<sup>14</sup>*

Pero el "vital licor" aún produce otro efecto en el alma que lo bebe. En el preciso momento en el que ésta se humedece, pierde todo contacto relacionado con lo material, abandona sus preocupaciones y sólo se emplea en desposeerse, en privarse de sí

misma para embelesarse con el ser amado. San Juan de la Cruz, por ejemplo, expresa este efecto de forma más explícita que Aldana. En el **Cántico**, el alma bebe y automáticamente, ama:

*En la interior bodega  
de mi amado beví, y quando salía  
por toda aquesta bega,  
ya cosa no sabía,  
y el ganado perdí que antes seguía.* <sup>15</sup>

Beber del "vital licor" pues, supone obtener un nuevo estado, destruir los límites que impiden al hombre acceder a él, soñar y abandonar todas las responsabilidades humanas. De la suma de esos favores obtenemos que el acto de beber equivale a una salida de la realidad inmediata y a un iniciarse en la búsqueda de la felicidad eterna. A partir del momento en el que el alma se sumerge en el licor, ésta pasa a experimentar una serie de transmutaciones que van del enamoramiento súbito al abandono total de sí misma y apoderarse de una generosidad extraordinaria. Después de humedecerse, el alma se llena de amor y se "Abre de par en par" (vv. 187-195), hichándose del sentimiento, y en seguida se dispone a dejarse llevar, con sumo deleite, hacia Dios. En los más absoluto de los sosiegos, en plena "embriaguez divina", se complacerá en el descubrimiento de ese Paraíso celestial que tanto anhela:

*¡Oh grandes, oh riquísimas conquistas  
de las Indias de Dios, de aquel gran mundo  
tan escondido a las mundanas vistas!* <sup>16</sup>

Gracias a que el alma se inunda de esa "embriaguez sagrada", el protagonista del poema puede participar "fugazmente del modo de ser atribuido a los dioses" <sup>17</sup>. El alma que debe beber del "vital licor" se convierte en un "alter deus" capaz de crear o imaginar también ella, un mundo resplandeciente en el que vivir de otra manera.

El sentido y significado del "vital licor", no queda agotado con lo dicho hasta ahora. En la **Carta para Arias Montano**, además de estar presentado como una bebida reparadora del espíritu del hombre, el licor está empleado como un metalenguaje cuya función es la de representar la unión del alma con Dios y lo que ésta experimenta una vez ha conseguido el éxtasis.

En el poema, Aldana está haciendo un uso literario del lenguaje del alcohol para explicar lo que acontecería al hombre que olvidándose de su condición de ser mortal, aspirase aun más allá ultraterrenal.

Como es fácil de adivinar, nuestro poeta ni único ni original en el empleo del lenguaje del alcohol para expresar una experiencia sobrenatural. Ya los poetas del Al-Andalus, por citar algún ejemplo, lo hicieron con anterioridad aunque con un matiz distinto. Estos poetas trataron en muchos de sus poemas el código del vino con un claro propósito de encubrimiento o disimulación de la experiencia mística. Los textos arábigoandaluces que hablan del vino y de sus efectos, esconden, casi siempre, una vivencia sobrenatural que por prohibición explícita del Corán, no podía ser dicha. Estos poetas pues, imposibilitados para expresarse con libertad se ven obligados a utilizar un lenguaje que les es completamente ajeno,

Dice el poeta De Idris Ben Al-Yaman en un poema titulado "Los vasos":

*Eran pesados los vasos, cuando vinieron  
a nosotros; pero, cuando estuvieron llenos*

*de vino puro,)  
se aligeraron y estuvieron a  
punto de volar con lo que contenían,  
del mismo modo que los cuerpos se  
aligeraron con los espíritus.*<sup>18</sup>

El protagonista del poema nos está hablando de una experiencia interior, en la que los términos "vasos" y "vino" simbolizan respectivamente, el "cuerpo" y "Dios". Los "vasos", al llenarse de "vino puro, de Dios, se elevan liberándose de la pesadumbre de los cuerpos.

Otro poeta, Abu Zakariyya en un poema titulado "Las burbujas", dice lo siguiente:

*El vaso, cuando lo llenaron de vino,  
se inflamó y se vistió una túnica de llamas.*

*Y, cuando subieron encima las burbujas,  
no vieron los ojos maravilla como ésta:*

*Encima de unas brasas encendidas granizos,  
que existían por ellas  
y que de ellas procedían.*<sup>19</sup>

En este poema, también se describe la unión del alma con la divinidad y el estadillo de gozo de aquélla ante tal acontecimiento maravilloso. El poeta está expresando de forma emblemática lo inexplicable y lo extraordinario de su experiencia.

De todo lo dicho hasta ahora podemos extraer la siguiente conclusión: beber vino o licor en la literatura mística, no tiene un valor en sí mismo. No se bebe porque sí, sin más, sino que el licor o el vino es un elemento "conmocionador" del espíritu que provoca en el hombre el abandono de sí y la visión de un mundo esencial.

Pero aún hay una última cosa que decir acerca del "vital licor" de la **Carta para Arias Montano**. En el poema, además del uso metalingüístico del código del alcohol, hay un interesante mensaje. Detrás de los versos del poema de Aldana creemos ver una ética que podríamos resumir diciendo que, el poeta convencido de que el hombre no pertenece al mundo en el que le ha sido dado vivir, ha de encontrar el modo de evadirse, de redimirse de él. Para ello, ya lo hemos visto más arriba, dos cosas son fundamentales: el retiro físico y la reflexión interior.

Físicamente, Aldana consigue apartarse del mundo, aunque por poco tiempo, en un "beatus ille" real, en el Castillo de la Mota, en San Sebastián, lugar descrito en el poema. Espiritualmente, pretende desprenderse de su mundo mediante la meditación o "humedecimiento" del alma en Dios. Es este segundo requisito el que esconde ese mensaje del que hablábamos. Este humedecimiento o beber del "vital licor" puede ser interpretado del siguiente modo: el hombre puede ausentarse de su realidad a través de la reflexión y a través del arte. Aldana en la **Carta**, opta por ambas soluciones. Concretamente, desde el arte, opta por la poesía. Esta es al hombre lo que el "vital licor" es al alma en el poema.

Por medio de la poesía, Aldana tiene la oportunidad de crear su mundo particular, un mundo maravilloso, armónico, carente de mutabilidades. El "vital licor" es para el alma camino de búsqueda y conocimiento hacia lo infinito, hacia Dios.

La poesía es para el hombre evasión y refugio y sólo en ella puede encontrar lo que la vida real le niega. La poesía es el medio por el cual el hombre puede "curar las heridas producidas por la razón"<sup>19</sup>, ya que en ella se componen dos elementos contradictorios: la verdad que supera y la ilusión que encanta".<sup>20</sup>

En la etapa de madurez de su vida, la poesía es para Aldana el único medio que le queda para cerciorarse de que sigue viviendo, existiendo como hombre, porque gracias a ella, se sabe, se conoce y se piensa.



1. Campbell, F. "Claudio Rodríguez o la influencia de todo". **Infame turba..**, Barcelona, pág. 231.
2. *Ibíd*em, 231
3. *Ibíd*em, 231
4. Claudio Rodríguez, **Don de la ebriedad**, en **Desde mis poemas**, Madrid, 1983, pág. 63.
5. *Ibíd*em, pág. 33
6. Campbell, pág. 233
7. Francisco de Aldana, Poema LXI, **Poesías Castellanas Completas**, Ed. Lara Garrido, Madrid, 1985.
8. *Ibíd*em, Poema XXXVIII.
9. *Ibíd*em, Poema LXV.
10. *Ibíd*em, Poema XXXV.
11. *Ibíd*em, Poema LXI.
12. *Ibíd*em, Poema XXXV.
13. *Ibíd*em, Poema LXV.
14. *Ibíd*em, Poema LXV.
15. San Juan de la Cruz "Cántico", estrof. 26. **Poesías** Ed. D. Ynduráin, Madrid, 1984.
16. Francisco de Aldana, Poema LXV vv 274-276, *Op. cit.*
17. J. E. Cirlot. **Diccionario de símbolos**, Barcelona, 1982, pág. 464.
18. De Idris Ben Al-Yama. "Los vasos". **Poemas arabigoandaluces**, Ed. García Gómez, Madrid, 1980, pág. 125.
19. Abu Zakariyya. "Las burbujas". *Ibíd*em, pág. 143.
20. "Félix de Azúa", **Joven Poesía Española**, C.G. Moral y R.M<sup>a</sup>. Pereda, Madrid, 1979, pág. 133.